

8 subrayados

Democracia de la abolición. Prisiones, racismo y violencia

Angela Davis. 192 pp. Trotta. 2016. 13 €

La lucha por la abolición de las prisiones es una lucha necesariamente anticapitalista, antirracista y feminista en tanto que supone cuestionar una forma de organización social que nutre las cárceles de población en situación de exclusión para beneficio del sistema económico. Esta es la tesis que Angela Davis defiende a lo largo de su libro aportando datos, ejemplos y estudios que tratan de poner de relieve el profundo carácter racista, machista y antidemocrático del “complejo industrial penitenciario” estadounidense.

Según señala Davis, el “boom” de la construcción de prisiones en EE UU estalla en la década de los ochenta, precisamente en un momento en el que las tasas de criminalidad estaban en descenso, y en paralelo al desmantelamiento del sistema de asistencia social y el sistema sanitario. Así, el encarcelamiento masivo se convirtió en un “programa social”; la respuesta penal a una sociedad de clases racializada. La autora nos habla de una “esclavitud subrepticia”; formas de servidumbre legal que vendrían a sustituir al esclavismo. Fenómenos como la sobrerrepresentación de la población negra en las prisiones y la infrarrepresentación de la misma en el acceso a una educación de calidad ponen de relieve la vigencia del racismo estadounidense como forma de organización social que, además, beneficia al poder económico. Desde el punto de

vista de género, las prisiones infligen castigos generizados que mantienen y refuerzan la estructura de género en la sociedad. El crimen femenino tiende a ser patologizado y, de hecho, en EE UU las mujeres han sido encarceladas en mayor proporción en centros psiquiátricos que en prisiones. Así, la transgresión de la norma por parte de las mujeres se representa como una desviación “moral”, a menudo vinculada con la hipersexualización, que debe ser castigada para apartar a las “buenas mujeres” del mal camino. El abuso sexual hacia las presas aparece aquí como una forma específica de violencia contra las mujeres, amparada por el Estado.

En el debate de reforma o abolición de las prisiones, Davis se sitúa sin ambages en la segunda posición. Las corrientes reformistas de las prisiones, según la tesis del libro, nacieron vinculadas a la Ilustración y a la aparición del ciudadano moderno éticamente transformable desde el punto de vista individual. Para la autora, sin embargo, la pregunta no sería cómo “reformular” las prisiones y a las personas individuales que en ellas se encuentran, sino cómo transformar una sociedad que “produce” presos de forma masiva. La pregunta debería ser cómo evitar el crecimiento de la población encarcelada, y ello pasaría por una profunda revisión del concepto de delincuencia: preguntarse quién delinque y por qué sería un

buen punto de partida, pasando por la legalización de las drogas y el trabajo sexual, un sistema educativo y sanitario público y universal, la despenalización

de las migraciones y la puesta en marcha de un sistema de justicia basado en la reparación y la reconciliación.

Rebeca Moreno

Contra el expolio de nuestras vidas. Una defensa del derecho a la soberanía energética, a la vivienda y a los bienes comunes

Karl Marx y Daniel Bensaïd. 158 pp. Errata naturae. 2015. 15,50 €

Entre el 25 de octubre y el 3 de noviembre de 1842, Karl Marx publicó, en sucesivas entregas, un texto curiosamente actual: *Debates sobre la ley relativa al robo de leña*. Lo hizo en *Rheinische Zeitung*, de la que a la sazón era editor, y que, apenas un año más tarde, tuvo que cerrar obligado por la censura. En el artículo, Marx analizaba, a partir de los escasos datos de que disponía, las deliberaciones en la Asamblea previas a la aprobación de la ley que calificaba como delito la recogida de ramas y leña caída en los bosques. Y el título con el que comienza el texto proclama lo que seguirá: “En defensa de los ladrones de leña”. Lo que está sobre el tapete, en realidad, como muy bien señala Daniel Bensaïd en “Karl Marx, los ladrones de leña y los derechos de los desposeídos”, el ensayo que completa el volumen que ahora comentamos, es el problema de la propiedad. De Hobbes, Locke, Rousseau o Proudhon hasta hoy mismo, el verdadero debate ha de seguir girando en torno a la propiedad privada, y, a partir de ahí, extenderse al delito, esto es, a la ley, y, por ello, al Derecho. Marx aún no maneja los conceptos y las categorías que pocos años más tarde desplegará con toda su potencia explicativa, pero señala ya, con sus habituales perspicacia y lucidez, los aspectos esenciales que una cuestión aparentemente de poca monta encierra. Porque lo que

está en juego es, ni más ni menos, la idea de lo común, de los bienes comunes, sociales, de la creación y reparto de la riqueza. En esta ocasión se trata de la leña, pero la leña constituye tan solo una muestra, un ejemplo que, con acierto, Marx no permite que pase desapercibido. Es un síntoma, y la enfermedad que anuncia puede resultar mortal, como la historia del capitalismo nos ha mostrado con gélida contundencia. Marx reivindica para los pobres el derecho consuetudinario, en concreto, afirma, “un derecho consuetudinario que no sea local, sino que sea propio de los pobres en todos los países”, y señala con claridad que lo que se entiende por costumbre entre los privilegiados va en contra, precisamente, del derecho. Más tarde, Marx escribirá sobre Derecho, sobre la propiedad y sobre el capital, y Daniel Bensaïd apunta esos pasos en su ensayo. En él sitúa el escrito de Marx, lo desarrolla y nos conduce hasta nuestros días, hasta la actual “acumulación por desposesión” que, con acierto, denuncia David Harvey. Se trata de un debate en torno a los bienes comunes de la sociedad, sobre la privatización de los saberes, del mismo ser vivo, sobre la gratuidad del bien común y los bienes inapropiables. Dos textos, en suma, que denuncian el “fundamento abyecto” que apuntala un expolio minucioso, exhaustivo, despiadado. El expolio de nuestras vidas.

Marx escribió en defensa de los ladrones de leña en 1842; hoy, más de 150 años después, tenemos que con-

tinuar luchando en casi los mismos términos. No nos desanimemos.

Antonio García Vila

La dictadura del videoclip

Jon Illescas. 582 pp. El Viejo Topo. 2016. 24 €

Este libro aborda el tema del suministro masivo de opio capitalista para jóvenes en el sistema-mundo. Es una de las nuevas formas de dominación y alienación del capitalismo en la era de la información. A través de la estimulación del consumo masivo de videoclips se genera un consenso pasivo con el sistema imperante. La cultura juvenil en el mundo es ante todo musical y audiovisual. Solo una izquierda alcoholizada por sobredosis de ideología y encerrada en un gueto incontaminado por la cultura de masas puede estar ciega ante esta realidad.

Jon Illescas, doctor en Sociología y licenciado en Bellas Artes, realiza una de las principales aportaciones en las últimas décadas a la actualización de la analítica marxista de la realidad. Y lo hace investigando desde Marx y Gramsci un asunto aparentemente banal, un tema menor y superficial para cualquier persona revolucionaria y profunda. Es significativo que una editorial tan relevante como El Viejo Topo haya hecho una apuesta tan fuerte por esta publicación. Dada la gran calidad de la redacción, el interés del asunto y el desvelamiento de una *inteligencia patricia* ignorante del mundo juvenil realmente existente, este libro se lee con la misma intensidad que una buena novela. He de destacar el valor de las ilustraciones que lo acompañan, de Miguel Brieva; un magnífico autor de libros anticapitalistas en cómic, entre los que destacan *Dinero*,

Bienvenido al mundo, Memorias de la Tierra, El otro mundo y Lo que me está pasando.

El autor, como buen marxista, se trata de un excelente analista de la realidad concreta. Nos informa con claridad sobre el impacto del mundo del videoclip. Hemos de tener en cuenta que los dominantes son visualizados por un inmenso número de personas: oscilan entre los 2.400 millones y los 600 millones. Jon Illescas considera que se trata de “la mercancía cultural más consumida por la juventud global”. De esta forma, analiza las empresas capitalistas dedicadas a la industria de la cultura de masas y el proceso de fabricación de ídolos juveniles, los más seguidos en las redes sociales.

Desde la perspectiva del pensamiento marxista, resultan sumamente interesantes las páginas dedicadas a analizar esta “iconoesfera-mundo” desde categorías de Marx y Gramsci. El autor crea conceptos como “rentismo corporal”, “punto medio de hegemonía” y “zona de desarrollo ideológico y cultural”, que son innovadores y útiles para desentrañar la fabricación de un sentido común procapitalista desde una mercancía aparentemente tan inofensiva como un videoclip. Finalmente, las páginas dedicadas al videoclip alternativo son interesantes.

Este libro es importante para una izquierda neogramsciana dispuesta a construir contrahegemonía en el ámbito juvenil y disputar la orientación

de la cultura de masas a quienes hoy dominan la producción audiovisual y musical. Porque las *guerras de posi-*

ción también se desarrollan en este terreno.

Rafael Díaz-Salazar

El precio de la transición

Gregorio Morán. 270 pp. Akal. 2015. 20 €

Este ensayo fue publicado por primera vez en 1991 por la editorial Planeta. La historia del libro revela muy bien los nuevos tiempos que estamos viviendo. Como explica el propio autor en el prólogo, se trata de una obra que en su momento pasó bastante desapercibida, y que recibió críticas de un establishment intelectual acomodado y comprometido hasta los tuétanos con la llamada “cultura de la transición” (una expresión muy acertada para describir la ideología que fundamenta la “alianza por el poder” que surge del 78). Sin embargo, el 15M planteó una crítica al viejo pacto y recuperó para sectores más amplios de la población una contra-historia alternativa a la narrada por *El País* o la serie *Cuéntame*. Este trabajo de Gregorio Morán, como los de Emmanuel Rodríguez o Juan Andrade, se enmarca en ese proceso de recuperación de “la verdad” que tanto incomoda a algunos.

El libro es otra pieza más en la batalla casi personal del autor por demoler la imagen de una transición idílica, a través de anécdotas en primera persona y por el recorrido por unos personajes tan fascinantes como siniestros. Periodistas, hombres de negocios, políticos, etcétera, desfilan por el texto dando la sensación de estar paseando por una “colmena” de la época, llena de intrigas, secretos y asuntos turbios. Los personajes, sean del color que sean (o más bien, del color que adopten), son presentados como astutos y cínicos. El estilo críptico y descreído del escritor ayuda a generar esa at-

mosfera de ambiente putrefacto y en descomposición.

Pero el libro no se queda en un ejercicio narrativo o de personajes. Con su habitual estilo discontinuo, Gregorio también critica los conceptos políticos sobre los cuales se construyó la transición y el régimen del 78. Por ejemplo, “consenso”, un concepto que atraviesa todo el volumen y que el autor utiliza para deconstruir la idea dominante de la transición como un pacto pacífico entre los ciudadanos, presentando el proceso como un conchabeo entre notables, al más puro estilo de la restauración borbónica.

Eso sí, en la obra se echa de menos, aunque solo sea como “fondo”, las grandes luchas, organizaciones y clases que protagonizaron aquella etapa histórica. Aunque no sea el objeto del trabajo y no sea el objetivo del autor, corremos el riesgo de pensar que la Transición fue un periodo ausente de “lucha de clases”, cuando fue un periodo fuertemente marcado por el conflicto social. De hecho, el tono descreído del autor, tan inspirador para destrozarse mitos, puede dar la sensación de que las cosas no pudieron ser de otra forma.

En definitiva, se trata de un libro que hay que leer, entretenido y mordaz. Además, hemos sabido hace poco que Akal reeditará otra obra clave del autor, *Miseria y grandeza del Partido Comunista*, un volumen casi imposible de conseguir actualmente. Toda una demolición, necesaria, de nuestra historia.

Brais Fernández